

«EL PADRINO»

LA MAFIA COMO ESPECTACULO

SI como el libro de Mario Puzo en que se basa ha sido un éxito editorial (sólo en Estados Unidos se han vendido más de diez millones de ejemplares de la novela «El padri-no»), la película puede resultar otro río de oro para los pro-ductores. A este fin no se ha descuidado detalle en la presentación material; se ha elegido con la máxima atención el director, los actores, la puesta en escena, cámara, color, vestuario y sonido. Es, por tanto, una obra formalmente impecable y con un objetivo claro de puro entretenimiento.

PLATOS FUERTES

De acuerdo con la apetencia actual del público por la brutalidad y con las necesidades del tema (aunque se elude el nombre, el mundo que se retrata es el de la mafia), se acumulan en esta cinta escenas crueles y múltiples asesinatos, a cual más minuciosa y vívidamente descrito. Ya no impresiona únicamente el tiroteo febril que convierte en víctima al propio padrino o a algunos de los enemigos de su «clan». Los encuentros, los choques entre los individuos, las peleas a puntapiés y navajazos, los secuestros y las venganzas a sangre fría sacuden al más imperturbable espectador, sobre todo por la insensibilidad que exhiben los rostros de los ejecutantes y de los promotores.

Estos platos fuertes de que está, como decimos, densamente servido el film, se compensan, sin embargo, con la oportuna concesión a los ángulos humanos de los protagonistas; únicamente de aquellos que se apiñan alrededor de don Vito Corleone: padre de unos y padrino de otros, con quien vive y bajo cuyo mando se orienta un buen puñado de gente.

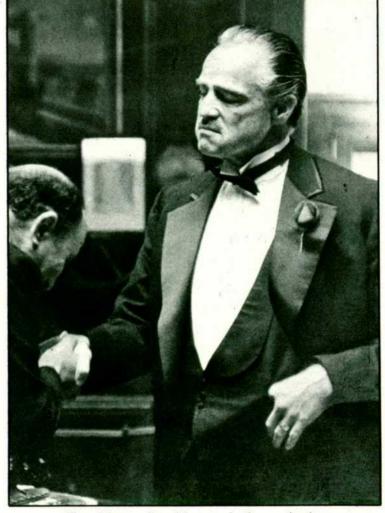
«UNA HERMANITA DE LA CARIDAD»

La vida de esa comunidad se diría que coincide con la de cualquier otra, corriente y normal. Sus miembros celebran sus fiestas íntimas con regocijo,



Marlon Brando, un jefe de la mafia en Estados Unidos por los años cuarenta.

aman a sus esposas y a sus hijos y les evitan toda preocupación; protegen a sus amigos



El padrino recibe el homenaje de sus deudos.

hasta extremos pavorosos, de los que es ejemplo el sacrificio del mejor caballo del productor



John Marley, en el papel de productor Woltz, muestra con orgullo el más fino ejemplar de sus cuadras al "consigliere" de don Corleone, Tom Hagen.

de cine que se negaba a contratar a un cantante, ahijado. Don Vito llega a prohibir en la mesa conversaciones que inquieten a los comensales. Esta visión sentimental de los tipos diluye su marca de maleantes. En la propia Sicilia, donde se les conoce como en ningún sitio y donde se ha estrenado recientemente la película, se comenta como una falsificación esta debilidad del argumento: «Comparado con los verdaderos jefes de la "onorata sicietá" (así se llama a la mafia en algunos círculos), don Vito Corleone es una hermanita de la caridad.

Su fuente de ingresos, de todas formas, deja mucho que desear en el aspecto legal. Son negocios inconfesables: el juego y demás vicios. En ellos entran en competencia con otros grupos del mismo origen siciliano y con iguales habilidades intrigantes y potencia disuasoria. De ahí los antagonismos, conflictos y revanchas que jalonan la pro-